

Prólogo

1. Origen de la idea de éste Libro

La idea de hacer el Libro está “*inspirada*” en la *Concordia Evangélica* que hace el Padre Castellani en el Evangelio de Jesucristo¹, en donde dispone los evangelios en el orden de la vida de Cristo, desarticulando sus perícopas, fragmentos y versículos para colocarlos según la –probable– cronología, a la vez que señala los pasajes que tienen en común los evangelios; cuyo resultado es una historia de Cristo con las mismas palabras del texto sacro. Nosotros hemos creído conveniente hacer lo mismo, pero deteniéndonos solamente en la Pasión.

Cada uno complementa con su propio estudio, reflexión, lecturas, contemplación, etc., los distintos pasos de la Pasión, anotando de puño y letra todo aquello que considera que le será útil el día de mañana, y, también, lo que más le llama la atención o aquellas cosas que más provecho espiritual les dieron.

2. ¿Y por qué solamente la Pasión?

Porque como nos enseña el gran Santo Tomás escribe: “*Todo aquél que quiera llevar una vida perfecta no necesita hacer otra cosa que despreciar lo que Cristo despreció en la Cruz, y amar lo que Cristo amó en la Cruz*”². Además, San Pablo de la Cruz, un gran enamorado de la cruz, dice: “*Todo está en la pasión. Es allí donde se aprende la ciencia de los santos*”³. Para el cristiano, la Pasión es una fuente inagotable de sabiduría y es guía y modelo para toda nuestra vida. Por eso enseñaba San Pedro Claver: “*El único libro que hay que leer es la Pasión*”⁴. Desde hace años nosotros lo llamábamos “Cuaderno de Pasión”, después de leer la vida de este último santo, preferimos llamarlo “**Libro de la Pasión**”.

3. Pero ¿para qué sirve el Libro de la Pasión?

El Libro de la Pasión es de gran provecho para nuestra vida espiritual. Es muy útil para meditar y contemplar detenidamente la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Además es un elemento de gran utilidad y ayuda para la predicación del misterio insondable de la Redención, sobre todo para los Domingos de Ramos, los Jueves y Viernes Santos; para predicar la tercera semana de los Ejercicios Espirituales; para las Misiones populares; para la predicación de los Via Crucis y Via Matris; y también en las fiestas del Señor, de la Santa Cruz, de la Preciosísima Sangre, de los Dolores, de la Soledad, etc. Pudiendo preparar muchos, variados, atractivos e inteligentes sermones sobre la Pasión del Señor.

4. ¿Qué texto utilizamos para esta edición?

El texto que utilizamos es del Evangelio Unificado, del P. Pietro Vanetti S.J.⁵. La característica que tiene este texto es que los cuatro evangelios se **fusionan** en uno solo. Es decir, utiliza como texto–base un pasaje de alguno de los evangelistas, al que intercala palabras o fragmentos que solo aparecen en alguno de los otros. Así, por ejemplo, cuando trata la Flagelación y la Coronación de espinas utiliza como texto–base el pasaje de Mateo⁶, e intercala con este pasaje palabras o fragmentos de los evangelios de Juan y de Marcos⁷. Y con las siglas determinadas se pueden distinguir, perfectamente, unos textos de otros.

5. Además se agrega al final una nutrida bibliografía que puede ser de gran utilidad.

¹ El Evangelio de Jesucristo, Leonardo Castellani, Ed. Dictio, Buenos Aires 1977, pp 89 ss

² *El Credo*, Santo Tomás de Aquino, Editorial Tradición, México, 1972, pág. 81.

³ *San Pablo de la Cruz*, Carlos Almeras, Desclee, Bilbao, 1960, pág. 282.

⁴ Angel Valtierra- Rafael M de Hornedo, *San Pedro Claver. Esclavo de los esclavos*, BAC, Madrid, 1985, p. 89 y passim.

⁵ Evangelio Unificado, p. Pietro Vanetti, S. J., Barcelona, 1964.

⁶ Cf. Mt 27, 27-30.

⁷ Mc 15, 16-19. Jn 19, 1-3.

6. Estimamos que todo sacerdote debería hacer, en el Seminario, su **“Libro de la Pasión”** alumbrándolo con notas propias o de otros calificados autores. Que en estos tiempos no pueda decirse aquello de: “Hemos conocido un sacerdote en nuestra tierra de Santa Fe que no había leído en su vida el Nuevo Testamento entero, se había contentado con los fragmentos que hay en las misas, y Dios quiera que entendiendo el latín y el sentido de ellos. Roguemos a Dios que ese sacerdote sea el único en nuestra tierra”⁸.

Ponemos este **“Libro de la Pasión”** en las manos de Aquella mujer espléndida que fue la criatura que más penetró en el misterio de la Redención de los hombres.

P. Carlos Miguel Buela, VE.
29 de abril de 1999.
Fiesta de San Luis M. Grignon de Montfort.

⁸ El Evangelio de Jesucristo, Leonardo Castellani, Ed. Diction, Buenos Aires 1977, pp 90

I. Jueves santo

1. Preparación de la cena pascual

Mt 26, 17-19. Mc 14, 12-16. Lc 22, 7-13.

Mc 14. 12 El día primero de los Ácimos⁹, cuando se inmolaba la Pascua, dijeronle sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos y preparemos para que comas la Pascua?»¹⁰. **13** Y envió a dos de sus discípulos, ^L a Pedro y a Juan, y les dijo: «Id a la ciudad, y ^L mirad, al entrar en la misma os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle ^L hasta la casa en que entre.

14 Y donde entre, diréis al dueño de la casa: “El Maestro dice: ^M *Mi tiempo está cerca*; ¿dónde está mi sala para comer la Pascua con mis discípulos?”. **15** Y él os enseñará una sala grande, alfombrada y preparada en el piso superior. Hacednos allí los preparativos». **16** Fueron los discípulos y llegaron a la ciudad, y hallaron como Él les había dicho. ^M *Hicieron los discípulos como Jesús les había encargado*, y prepararon la Pascua.

⁹ Desde la tarde del 14 de Nisán hasta la tarde del 21 sólo se podía comer pan ácimo o sin levadura (La Pascua era llamada fiesta de los Ácimos, esto es, del pan no fermentado, que se comía en los siete días que duraban las fiestas, en memoria de la huida de Egipto, cuando por la prisa no habían esperado a que el pan fermentase. Ex 12, 34-39). Por esto el 14 de Nisán se llamaba el *primer día de los ácimos*. Por lo que toca a la cena y a la Pasión seguimos el orden cronológico comúnmente adoptado hasta el presente. Pero los recientes descubrimientos de los manuscritos del Mar Muerto sugieren nuevas hipótesis.

¹⁰ *Inmolar la Pascua, comer la Pascua*, es a saber, el cordero pascual. Según Lc 22, 8 es Jesús quien dice a los apóstoles: «*Id a prepararnos la Pascua, para que la comamos*».

2. Principio de la cena Pascual

Mt 26, 20; 26, 29. Mc 14, 17; 14, 25. Lc 22, 14-18.

Lc 22. ^{Mc} *Llegada la tarde, vino con los Doce.* **14** Y cuando fue la hora, se puso a la mesa con sus apóstoles. **15** Y les dijo: «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer. **16** Porque os digo que ya no la comeré hasta que sea cumplida en el reino de Dios». **17** Y tomando un cáliz, dio gracias y dijo: «Tomadle y repartiéndolo entre vosotros. **18** Porque os digo que no beberé ya de ^Meste fruto de la vida hasta que no haya venido el reino de Dios, ^Mhasta el día aquel en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre»¹¹.

¹¹ Muchas veces Jesús había hablado del cielo como de un banquete. Ahora, al anunciar a sus discípulos la inminencia de su muerte, les promete que celebrará con ellos un nuevo banquete, mucho más espléndido, en el cielo, y lo expresa con las palabras *vino nuevo*. La idea central de esta promesa es la nueva reunión en una superior intimidad entre los discípulos y el Maestro, eficaz pensamiento de consuelo en este momento de despedida.

3. Lección de humildad

Lc 22, 24-30.

Lc 22. 24 Se suscitó entre ellos una contienda sobre cuál era el mayor. **25** Y Él les dijo: «Los reyes de las naciones imperan sobre ellas y los que ejercen el poder sobre las mismas son llamados bienhechores. **26** No así vosotros, sino que el mayor sea como el menor, y el que manda, como el que sirve. **27** Porque ¿quién es mayor, el que está sentado a la mesa o el que sirve? ¿No es verdad que el que está a la mesa? **28** Pues yo estoy entre vosotros como el que sirve. Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. **29** Como mí Padre me ha dado el reino, así os lo doy a vosotros, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos y juzguéis a las doce tribus de Israel».

4. Jesús lava los pies a sus discípulos

Jn 13, 1-17.

Jn 13. 1 Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y comenzada la cena, cuando ya el diablo había inspirado a Judas, hijo de Simón el Iscariote, que le entregase, **3** sabiendo [Jesús] que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos y que salió de Dios y volvía a Dios, **4** se levanta de la cena, deja su manto y, **5** tomando un lienzo, se lo ciñó; echa después agua en un lebrillo y se pone a lavar los pies de sus discípulos y a secarlos con el lienzo con que estaba ceñido.

6 Llega a Simón Pedro, y éste le dice: «Señor, ¿tú me vas a lavar a mí los pies?». **7** Jesús le respondió: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora; lo entenderás después». **8** Dícele Pedro: «No me lavarás los pies jamás». Respóndele Jesús: «Si no te lavare, no tendrás parte conmigo»¹². **9** Dícele Simón Pedro: «Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza». **10** Dícele Jesús: «Quien se ha bañado, no necesita lavar sino los pies, pues está todo limpio. **11** Vosotros estáis limpios, aunque no todos». Sabía, en efecto, quién le iba a entregar; por eso dijo: «No todos estáis limpios».

12 Cuando les hubo lavado los pies, tomó su manto, se puso de nuevo a la mesa y les dijo: «¿Sabéis lo que he hecho con vosotros? **13** Vosotros me llamáis “Maestro y Señor”, y decís bien, pues lo soy. **14** Si yo, Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. **15** Porque os he dado ejemplo, para que hagáis también vosotros como yo he hecho con vosotros. **16** En verdad, en verdad os digo que no es el siervo mayor que su señor, ni el enviado mayor que el que le envía. **17** Seréis dichosos, si, sabiendo estas cosas, las practicáis»¹³

¹² *No tendrás parte conmigo*: quedarás alejado de mí; no participarás de mi suerte y mis bienes.

¹³ El lavatorio de los pies, oficio reservado a los esclavos, es un magnífico ejemplo de caridad y de humildad. Y también símbolo de la pureza de corazón necesaria para recibir dignamente la Eucaristía.

5. Anuncio de la traición

Mt 26, 21-25. Mc 14, 18-21. Lc 22, 21-23. Jn 13, 18-30.

Jn 13. 18 «No hablo de todos vosotros: yo sé a quiénes he escogido; pero tenía que cumplirse la Escritura: “El que come mi pan, levantó contra mí su calcañar”¹⁴. **19** Desde ahora os lo digo, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que soy yo¹⁵. **20** En verdad, en verdad os digo que quien recibe al que yo enviare, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe a quien me ha enviado». **21** A estas palabras, Jesús se turbó interiormente y ^{Mc} *estando ellos a la mesa y comiendo*, declaró: «En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros ^{Mc} *que come conmigo* me entregará. ^L *He aquí que la mano del que me va a entregar está conmigo a la mesa*».

Mt 26. 22 Y muy entristecidos, comenzó cada uno de ellos a preguntarle: «¿Soy yo, por ventura, Señor?».
23 Él respondió: ^{Mc} «*Uno de los Doce*, el que mete conmigo la mano en el plato, ése me entregará. **24** El Hijo del hombre se va, conforme a lo que está escrito¹⁶ de Él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado!: más le valiera no haber nacido».

Jn 13. 22 Los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. ^L *Y comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos sería el que iba a hacer esto*. **23** Uno de sus discípulos, aquel a quien Jesús amaba, estaba recostado en el seno de Jesús¹⁷. **24** Simón Pedro le dijo por señas: «Pregunta a quién se refiere». **25** Él, echándose familiarmente sobre el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?».

26 Contestóle Jesús: «Aquel es a quien diere el bocado que voy a mojar»¹⁸. Y mojado el bocado, lo tomó y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. **27** Entonces, después del bocado, entró en él Satanás. ^M *Tomó la palabra Judas, el que te iba a entregar, y dijo: «¿Soy acaso yo, Rabbi?»*, Contestóle Jesús: **28** ^M «*Tú lo has dicho*. Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los que estaban a la mesa entendió a qué propósito le decía esto. **29** Algunos pensaron que, como Judas tenía la bolsa, Jesús le quiso decir: «Compra lo que necesitamos para la fiesta» o bien «Da algo a los pobres». **30** Tan pronto como él tomó el bocado, salió. Era de noche.

¹⁴ Salmo 41 (40), 10.

¹⁵ Con la frase «Yo soy» y que es un eco de Isaías (43, 10), Jesús quiere decir que el enviado de Dios, el único y verdadero salvador es Él. Por esto justamente, la salvación o condenación eterna de los hombres depende de que admitan o rechacen que Jesús es Hijo de Dios. «En ningún otro se da la salvación, puesto que no existe debajo del cielo otro nombre, dado a los hombres, en el cual hayamos de ser salvos» (Hch 4, 12).

¹⁶ Cf. Isaías 52, 13-53, 12: último «Cántico del Siervo de Yahveh».

¹⁷ Siguiendo la costumbre grecorromana, los judíos celebraban los banquetes solemnes, no sentados, sino tendidos en divanes con la cabeza hacia la mesa y los pies afuera. Estando tendido el cuerpo quedaba fuera del diván desde media pierna abajo. Así pudo, sin estorbar nada la marcha del banquete, postrarse la Magdalena a los pies de Jesús, y lavar Cristo los pies a sus apóstoles. Por el comer tendidos, tenían que apoyarse de lado en el codo izquierdo para quedar la cabeza suficientemente alta y el brazo derecho libre para coger los manjares. Por eso San Juan, que estaba a la derecha de Cristo, no hubo menester sino inclinarse un poco hacia la izquierda para reclinar la cabeza en el pecho del Señor. – El diván central era el más honorífico, y el sitio de honor el del medio. Jesús tendría, pues, a San Juan a su derecha, y a San Pedro a su izquierda. Judas ocuparía el primer sitio del diván próximo a San Juan. Otros autores conciben de distinto modo la disposición de los sitios.

¹⁸ Era una muestra de atención el ofrecer, durante la cena pascual, un bocado de pan mojado en una especie de salsa hecha de fruta hervida en vinagre que se llamaba “haroset”. Jesús quiso tener con Judas esta última delicadeza, aunque inútilmente.

6. Institución de la Eucaristía

Mt 26, 26-28. Mc 14, 22-24. Lc 22, 19-20. 1 Co 11, 23-26.

Mt 26. 26 Mientras comían, ^C el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan y, después de bendecir y ^L dar gracias, lo partió¹⁹, y al darlo a los discípulos, dijo: «Tomad, comed. Esto es mi cuerpo, ^L el entregado por vosotros: *haced esto en memoria mía*»²⁰. **27** Y de la misma manera, tomando un cáliz, ^L después de haber cenado, y habiendo dado gracias, lo dio a ellos, diciendo: «Bebed todos de él; **28** porque ésta es la sangre mía²¹, de la ^L nueva alianza, la derramada ^L por vosotros²², para remisión de los pecados. ^C *Cuantas veces lo bebáis, haced esto en memoria mía*». ^{Mc} Y todos bebieron de él.

¹⁹ Partir el pan era, según el uso judaico palestinese, el acto con el que se iniciaba todo banquete. De este uso tomó nombre *toda* comida ordinaria de la primitiva comunidad cristiana. Y como Jesús mismo se conformó a este rito en la institución de la Eucaristía, la expresión «partir el pan», «fracción del pan», pasó a designar por excelencia todo el convite eucarístico, incluido el cáliz (Hch 2, 42-46; 20, 7).

²⁰ El Verbo eterno, que con su *fiat* omnipotente había creado el mundo, convirtió la sustancia del pan en su cuerpo. De este modo instituyó la Sagrada Eucaristía como banquete y como renovación y memorial de su Pasión.

²¹ Jesús convirtió aquel vino en su propia sangre, con la cual iba a sellar el nuevo pacto de alianza de Dios con los hombres, como la antigua alianza se había sancionado con la sangre de las víctimas (cf. Ex 24, 8).

²² *Mt Por muchos*. Estas palabras no restringen el valor de la redención a cierto número de privilegiados, sino que hacen resaltar el valor del sacrificio de uno solo, que es suficiente para redimir y salvar a todos los hombres, por muchos que sean (cf. n. 218, nota 1). *De muchos* revela un substrato hebraico: *rabbim*, los muchos indica el pueblo, la comunidad; incluye, por consiguiente, la totalidad de los hombres. Término más adecuado que «todos», el cual podría interpretarse por un número limitado («todos los que se salvan, pocos o muchos»), que expresa la multitud de los redimidos en contraste con el único salvador.

7. El mandamiento nuevo

Jn 13, 31-35.

***Jn* 13. 31** Cuando hubo salido [Judas]²³, dijo Jesús: «Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado, y Dios ha sido glorificado en Él. **32** Si Dios ha sido glorificado en Él, también Dios le glorificará en sí mismo y pronto le glorificará. **33** Hijitos, ya poco tiempo estoy con vosotros. Me buscaréis, y ahora os digo, como dije a los judíos²⁴: “A donde yo voy, vosotros no podéis venir”. **34** Un mandamiento nuevo²⁵ os doy: Que os améis los unos a los otros. Como yo os he amado, así también amaos mutuamente. **35** En eso conocerán todos que sois discípulos míos: si tenéis amor los unos a los otros».

²³ Haciendo salir a Judas, Jesús, por iniciativa propia pone en marcha aquella serie de acontecimientos que lo conducirán a la muerte y, por ésta, a la resurrección. La obra redentora entra así en su fase decisiva. De aquí pues, que a partir de este momento se actúa la glorificación de Jesús, y por su mediación, del Padre.

²⁴ Cf. *Jn* 7, 33-34, n. 153; 8, 21, n. 159.

²⁵ El precepto de la caridad es verdaderamente nuevo porque se extiende a todos. Ya la ley mosaica mandaba amar al prójimo como a sí mismo (Lev 19, 18). Pero los judíos consideraban como prójimo solamente a sus connacionales, no a los gentiles o paganos (cf. n. 60, nota 1). Además, este mandamiento es nuevo también porque la caridad ha de formarse según el modelo del amor de Jesús (cf. *Jn* 15, 12, n. 273).

8. Jesús predice la negación de Pedro

Mt 26, 31-35. *Mc* 14, 27-31. *Lc* 22, 31-39 a. *Jn* 13, 36-38.

Jn 13. 36 Dícele Simón Pedro²⁶: «Señor, ¿adónde vas?». Jesús le responde: «A donde voy, no puedes ahora seguirme; pero me seguirás más tarde». **37** Pedro le dice: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti». **38** Jesús le contesta: «¿Darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo:

Mt 26. 31 «Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, porque está escrito²⁷: “Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño”. **32** Pero, después que resucite, iré delante de vosotros a Galilea». **33** Respondió Pedro y le dijo: «Si todos se escandalizan de ti, yo nunca me escandalizaré». **34** Díjole Jesús: «En verdad te digo, ^L Pedro, que ^{Mc} tú, hoy, en esta noche, antes de que el gallo cante ^{Mc} la segunda vez, me negarás tres veces».

Lc 22. 31 Dijo también el Señor: «Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como al trigo. **32** Yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca²⁸. Y tú, vuelto sobre ti, confirma a tus hermanos». **33** ^{Mc} Él [Pedro], *animosamente, decía*: «Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte. ^{Mc} Aunque tenga que morir contigo, no te negaré». ^M Y lo mismo dijeron todos los discípulos.

35 Y les dijo: «Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿acaso os faltó algo?». Ellos dijeron: «Nada». **36** Y les contestó: «Pues ahora el que tenga, tome la bolsa. Lo mismo que la alforja. Y el que no tenga, venda su manto y compre espada. **37** Porque os digo que debe cumplirse en mí esto que está escrito²⁹: “Y fue contado entre los delincuentes”. Porque lo que se refiere a mí, toca a su fin». **38** Y ellos respondieron: «Señor, mira aquí dos espadas». Él les contestó: «Es suficiente»³⁰.

²⁶ Siguiendo a Juan, testigo ocular, colocamos la profecía de la negación de Pedro en el cenáculo (cf. *Lc* 22, 31-39) en respuesta a la pregunta del apóstol: «Señor, ¿adónde vas?», v. 36. Según la relación de Juan, Jesús hace seguir a la profecía un primer discurso al término del cual dice a los apóstoles: “Levantaos, vámonos de aquí” (*Jn* 14, 31, n. 271), lo cual sucedió tal vez después de su sublime oración (*Jn* 18, 1, n. 281). Marcos, en cambio, que no menciona el discurso inmediatamente después de la institución de la Eucaristía, refiere que Jesús salió y se dirigió hacia el monte de los Olivos (*Mc* 14, 26, n. 271) y hace entonces mención de la profecía, con ocasión del anuncio de Jesús de que los discípulos lo abandonarían (*Mc* 14, 26-31). Habida cuenta de estas divergencias, se concluye o bien que Jesús repitió la profecía con ocasión de reiteradas protestas de Pedro, o bien que el episodio es único, pero referido, como sucede frecuentemente en el Evangelio, prescindiendo de su situación cronológica.

²⁷ Zacarías 13, 7.

²⁸ La fe de Pedro no sucumbirá; su negación, a pesar de su extremosidad, será más bien fruto de su debilidad sometida a prueba con temeraria imprudencia.

²⁹ Isaías 53, 12.

³⁰ Usando un lenguaje figurado, Jesús exhorta a los discípulos a prepararse con armas espirituales para salir sanos y salvos de la lucha que va a intensificarse. Pero los apóstoles entendieron en sentido material las palabras de su Maestro, y Jesús les respondió con aquel *Es suficiente*, matizado quizás con un ligero tono de ironía.

9. Jesús conforta a los discípulos

Jn 14, 1-4.

***Jn* 14. 1** «No se turbe vuestro corazón. ¿Creéis en Dios? **2** Creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no, os lo hubiera dicho; porque voy a prepararnos un lugar. **3** Y cuando os haya preparado lugar, después de irme, de nuevo volveré para tomaros conmigo, a fin de que estéis donde yo estoy. **4** Y el camino para donde voy, lo conocéis».

10. Jesús, camino para ir al Padre

Jn 14, 5-11.

Jn 14. 5 Tomás le dice: «Señor, no sabemos a dónde vas, ¿y cómo podemos conocer el camino?». **6** Jesús le responde: «Yo soy el camino, la verdad, y la vida³¹. **7** Nadie llega al Padre sino por mí. Si me hubierais conocido, hubierais conocido también a mi Padre. Desde ahora le conocéis y le habéis visto». **8** Dícele Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

9 Jesús le responde: «Llevo tanto tiempo con vosotros, ¿y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre³². ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? **10** ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí? Las palabras que yo os digo, no las digo por mi cuenta; y el Padre, que permanece en mí, Él es quien obra. Creedme, yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. **11** Si no, creed por las mismas obras».

³¹ Por el pecado habían perdido los hombres el camino de la vida, sin esperanzas de encontrarlo de nuevo. Jesús se presentó en el mundo como verdad, como luz que disipa el error y señala cuál es el camino del cielo. Sólo Él es el camino, porque es el único mediador para llegar al Padre. Pero es también la vida, el único que posee y da la vida.

³² El Padre y el Hijo son una misma cosa; por esto, donde está el Hijo, está también el Padre. Jesús demuestra su consubstancialidad con el Padre con un argumento sacado de sus palabras y de sus obras: su doctrina trascendente no puede ser humana; sus milagros superan las fuerzas de la naturaleza: son palabras y obras de Dios.

11. Frutos de la fe

Jn 14, 12-14.

***Jn* 14. 12** «En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, ése hará las obras que yo hago. Y las hará mayores que ellas, porque yo voy al Padre. **13** Yo haré todo aquello que pidieréis en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. **14** Yo haré cualquier cosa que me pidieréis en mi nombre».

12. Promesa del Espíritu Santo

Jn 14, 15-17.

***Jn* 14. 15** «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. **16** Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador³³, para que esté con vosotros para siempre: **17** el Espíritu de la Verdad, que el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce. Vosotros le conocéis, porque permanece en vosotros y estará con vosotros».

³³ La palabra griega *Paráclito* significa abogado, defensor, y, en sentido derivado, consolador. Es el Espíritu Santo, del cual se dice que es *otro* consolador, porque también Jesús lo es.

13. “No os dejaré huérfanos”

Jn 14, 18-24.

Jn 14. 18 «No os dejaré huérfanos. Volveré a vosotros³⁴. **19** Dentro de poco el mundo no me verá, mas vosotros me veréis, porque yo vivo y vosotros viviréis. **20** En aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. **21** El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él».

22 Judas, no el Iscariote, le dice: «Señor, ¿cómo puede ser que hayas de manifestarte a nosotros, y no al mundo?». **23** Jesús respondió y le dijo: «Todo el que me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amaré, y vendremos a él y moraremos en él. **24** El que no me ama, no guarda mis palabras. La palabra que oís no es mía, sino del Padre, que me ha enviado».

³⁴ Aunque separándose visiblemente de los apóstoles, Jesús no les deja huérfanos. Volverá: visiblemente por un poco de tiempo después de una breve ausencia; por el Espíritu Santo que enviará (*Jn* 14, 15-17, n. 269; 16, 13-15, n. 275); por la especial y eficaz asistencia que promete, antes de subir a los cielos, hasta el fin del mundo (*Mt* 28, 20, n. 341). Y continúa presente en ellos por la vida de la gracia que Él les ha comunicado (*Jn* 14, 23-24, n. 270).

14. Nueva promesa del Espíritu Santo

Mt 26, 30. Mc 14, 26. Jn 14, 25-31.

Jn 14. 25 «Estas cosas os he dicho mientras estaba con vosotros. **26** El Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, Él os enseñará todo esto y os recordará cuanto os he dicho a vosotros. **27** La paz os dejo, mi paz os doy; yo os la doy, no como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tema.

28 Habéis oído que os he dicho: “Me voy y vuelvo a vosotros”. Si me amaseis, os alegraríais, porque voy al Padre, pues el Padre es mayor que yo³⁵. **29** Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que creáis cuando suceda. **30** Ya no hablaré mucho con vosotros, porque se acerca el príncipe de este mundo; y no puede nada contra mí. **31** Pero es menester que conozca el mundo que amo al Padre y que tal como el Padre me ordenó, así obro. Levantaos, vámonos de aquí». ^M *Y, después de rezar el himno³⁶, salieron hacia el monte de los Olivos.*

³⁵ Jesús, en cuanto hombre, es inferior al Padre.

³⁶ El cántico de acción de gracias, llamado «Hallel», consistía en los Salmos 113 (112)-118 (117).

15. La vid y los sarmientos

Jn 15, 1-11.

Jn 15. 1 «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el agricultor. **2** Todo sarmiento que no da fruto en mí, lo arranca, y todo el que da fruto, lo poda, para que dé más fruto. **3** Vosotros ya estáis limpios³⁷ por la palabra que os he dicho. **4** Permaneced en mí, como yo en vosotros. Como el sarmiento no puede por sí dar fruto si no permanece en la vid, tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. **5** Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, éste da mucho fruto, porque fuera de mí nada podéis hacer³⁸.

6 Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera como el sarmiento, y se seca. Lo recogen, y echan al fuego y arde. **7** Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y se os concederá. **8** Mi Padre es glorificado en esto: en que deis mucho fruto, y así seréis mis discípulos.

9 Como me amó el Padre, así yo os amé. Permaneced en mi amor. **10** Si vosotros guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. **11** Todas estas cosas os he dicho para que yo me goce en vosotros y vuestro gozo sea completo».

³⁷ Los apóstoles son ya «puros» o están «probados» (el término griego puede significar ambas cosas) a causa de la palabra de Jesús. La palabra de Jesús es, pues, doctrina eficaz, «espíritu y vida» (*Jn* 6, 63, n. 115) o, como dice San Pablo, «fuerza de Dios que trae la salvación» (Rm 1, 16). No es simple doctrina especulativa que sacie la inteligencia, sino instrumento eficaz de regeneración.

³⁸ Las imágenes son transparentes. Imágenes y realidad espiritual entretienen una estupenda y riquísima doctrina: es absolutamente necesario mantenerse en unión vital con Jesús, única «vid verdadera», para dar fruto. Pero incluso el que se mantiene en esta unión vital es «podado» por el Padre –Dios obra siempre en el alma– para que los frutos sean más abundantes.

16. El mandato del amor

Jn 15, 12-17.

Jn 15. 12 «Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. **13** Nadie tiene mayor amor que este de dar uno la propia vida por sus amigos. **14** Vosotros seréis mis amigos, si hacéis las cosas que os he mandado. **15** Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Yo os llamo amigos, porque os he revelado todo lo que he oído de mi Padre.

16 Vosotros no me escogisteis, sino yo os escogí a vosotros, y os destiné para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca, para que el Padre os conceda cualquier cosa que le pidáis en mi nombre. **17** Esto os encomiendo, que os améis los unos a los otros».

17. Odio del mundo contra Jesús y los suyos

Jn 15, 18-27; 16, 1-4 a.

Jn 15. 18 «Si el mundo os odia, sabed que antes que a vosotros me odió a mí. **19** Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; pero como no sois del mundo, sino que yo os escogí del mundo, por eso el mundo os odia. **20** Acordaos de lo que os dije: “No es el siervo mayor que su señor”. Si me han perseguido a mí, os perseguirán también a vosotros; si han observado mi palabra, observarán también la vuestra. **21** Pero harán todo esto contra vosotros por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido ni les hubiese hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa de su pecado. **23** El que me odia, odia también a mi Padre. **24** Si no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hizo, no tendrían pecado; pero las han visto, y me odian a mí y a mi Padre. **25** Para que se cumpla la palabra escrita en su Ley³⁹: “me odiaron sin razón”. **26** Cuando venga el Consolador que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí, **27** y vosotros también daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo».

Jn 16. 1 «Os he dicho estas cosas para que no os escandalicéis. **2** Os expulsarán de las sinagogas⁴⁰; y vendrá tiempo en que todos los que os maten creerán hacer un servicio a Dios. **3** Y harán estas cosas porque no conocieron al Padre ni a mí. **4** Os he dicho estas cosas para que, cuando llegue su tiempo, os acordéis de que yo os las anuncié».

³⁹ Salmos 35 (34), 19; 69 (68), 5.

⁴⁰ Ser expulsado de la sinagoga equivalía para los judíos a ser tenido por apóstata o excomulgado.

18. La acción del Espíritu Santo

Jn 16, 4 b-15.

Jn 16. 4 «No os las he dicho desde un principio, porque estaba con vosotros. **5** Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?”. **6** Antes porque os he dicho estas cosas, vuestro corazón se ha llenado de tristeza. **7** Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya. Porque si no me fuere, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.

8 Y cuando Él viniere, argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. **9** De pecado⁴¹, porque no creyeron en mí; **10** de justicia⁴², porque me voy al Padre y no me veréis más, **11** y de juicio⁴³, porque el príncipe de este mundo está juzgado. **12** Muchas cosas tengo todavía que deciros, pero no podéis ahora recibirlas.

13 Cuando venga el Espíritu de la verdad, os conducirá a la verdad completa. Porque no hablará por su cuenta, sino que dirá todo lo que oye y os enseñará las cosas venideras. **14** Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo dará a conocer. **15** Todo lo que tiene el Padre, es mío; por eso he dicho que recibe de lo mío y os lo dará a conocer».

⁴¹ El Espíritu Santo hará ver claramente que el mundo es reo de un grave pecado de incredulidad, por no haber querido creer que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios.

⁴² Los judíos negaron la santidad de Jesús al acusarle de blasfemo. Por esto el Espíritu Santo hará resplandecer la santidad de Jesús, especialmente con el hecho de su resurrección y ascensión a los cielos.

⁴³ El Espíritu Santo manifestará el significado de la muerte de Jesús, que fue la derrota y condenación de Satanás, príncipe de este mundo.

19. «Otra vez me veréis»

Jn 16, 16-24.

Jn 16. 16 «Dentro de poco ya no me veréis; de nuevo un poco y me veréis». **17** Algunos de los discípulos se dijeron unos a otros: «¿Qué es esto que nos dice: “Dentro de poco ya no me veréis; de nuevo un poco, y me veréis” y “Yo me voy al Padre?”». Decían, pues: «¿Qué es este poco de que habla? **18** No entendemos lo que dice».

19 Conoció Jesús que querían preguntarle, y les dijo: «Preguntáis entre vosotros sobre esto que he dicho: “Dentro de poco ya no me veréis; de nuevo un poco, y me veréis”. **20** En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y gemiréis, mientras el mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. **21** La mujer, cuando da a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz al hijo, ya no se acuerda del dolor, por la alegría de que ha venido al mundo un hombre.

22 También vosotros sentís ahora tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría. **23** Y en aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo que el Padre os dará cualquier cosa que pidáis en mi nombre. **24** Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre: pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo».

20. Conclusión del discurso

Jn 16, 25-33.

Jn 16. 25 «Estas cosas os he dicho en parábolas. Se acerca la hora en que no os hablaré ya en parábolas, sino que os daré noticias del Padre claramente. **26** En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo pediré por vosotros al Padre, **27** porque el mismo Padre os ama, pues vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí de Dios. **28** Salí del Padre y vine al mundo: ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre».

29 Dícenle sus discípulos. «Ahora sí que hablas claramente y no dices ninguna parábola. **30** Ahora vemos que sabes todas las cosas y no necesitas que nadie te pregunte: por esto creemos que has salido de Dios».

31 Jesús les respondió: «¿Ahora creéis? Mirad, llega la hora –y ya es llegada– **32** en que vosotros os dispersaréis cada uno por su lado, y a mí me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. **33** Os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis tribulaciones; pero confiad, yo he vencido al mundo».

21. Jesús ora por sí mismo

Jn 17, 1-5.

***Jn* 17. 1** Así habló Jesús, y levantando sus ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique a ti; **2** y para que, por el poder sobre toda carne que le has conferido, dé la vida eterna a todos aquellos que le has dado. **3** Y ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único verdadero Dios, y al que enviaste, Jesucristo. **4** Yo te he glorificado en la tierra, realizando la obra que me encargaste hacer. **5** Y ahora, Padre, glorifícame tú con la gloria que yo tenía en ti antes que el mundo existiese»⁴⁴.

⁴⁴ En esta oración Jesús habla como sacerdote y como víctima antes de subir al ara de la cruz. Pide su propia glorificación en premio de haber cumplido la obra que le encomendó su Padre, le ruega que santifique y guarde a sus discípulos unidos por la caridad, ora por último por aquellos que creerán por la palabra de sus discípulos, para que también ellos sean una sola cosa en la fe y el amor.

22. Jesús ora por sus discípulos

Jn 17, 6-19.

Jn 17. 6 «He manifestado tu nombre a los que me has dado del mundo. Tuyos eran, y me los has dado, y han cumplido tu palabra. **7** Ahora conocen que todas las cosas que tú me has dado vienen de ti. **8** Porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. **9** Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has encomendado, porque son tuyos; **10** y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo, mío; y soy glorificado en ellos. **11** Ya no estaré más, en el mundo, pero ellos estarán en el mundo, y yo voy a ti.

Padre santo, guárdalos en tu nombre, que tú me has dado⁴⁵, para que sean uno, como nosotros. **12** Cuando estaba con ellos, yo los guardaba en tu nombre; he velado por los que me has dado, y ninguno de ellos se ha perdido, excepto el hijo de la perdición⁴⁶, para que se cumpla la Escritura⁴⁷. **13** Ahora voy a ti, y estas cosas las digo en el mundo, para que tengan en sí mismos mi gozo cumplido. **14** Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo.

15 No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal⁴⁸. **16** No son del mundo, como yo no soy del mundo. **17** Santificalos en la verdad⁴⁹: tu palabra es verdad. **18** Como a mí me has enviado al mundo, así yo los he enviado al mundo. **19** Y por ellos yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad».

⁴⁵ *Guárdalos en tu nombre*, es decir, en el recto conocimiento de ti, que tú me has dado. Preferimos esta locución a la versión de la Vulgata que dice: guarda en tu nombre a los que me has dado.

⁴⁶ *Hijo de la perdición* hebraísmo que significa «aquel que había de perderse». Se trata de Judas, que libremente, por su culpa, se quiso perder, a pesar de todas las gracias que Jesús le dio, y de las delicadezas que tuvo con él hasta el último instante.

⁴⁷ Salmo 41 (40), 10; 108 (107), 8.

⁴⁸ O bien *del Maligno* (texto griego ambiguo).

⁴⁹ Jesús envía sus apóstoles al mundo y se ofrece a sí mismo en sacrificio como víctima, para que también ellos, siguiendo su ejemplo, se consagren al servicio de la verdad, según el espíritu de la que Él les ha enseñado; consagración que incluye y supone la santificación interior.

23. Jesús ora por la Iglesia

Jn 17, 20-26.

***Jn* 17. 20** «No ruego solamente por ellos, sino también por los que han de creer en mí por su palabra. **21** Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. **22** Yo les he comunicado la gloria que tú me has dado⁵⁰, para que sean uno, como nosotros somos uno. **23** Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en la unidad. Y conozca el mundo que tú me has enviado y los has amado, como a mí me has amado.

24 Padre, quiero que los que tú me has dado estén también conmigo allí donde yo estoy, para que contemplen mi gloria, la que tú me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos conocieron que tú me has enviado. **26** Yo les manifesté tu nombre y se lo haré conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos, y yo en ellos».

⁵⁰ Este verso reincide en una idea que se expresa con múltiples variaciones en el curso de toda la oración de Jesús (*Jn* 17, 1-26, nn. 279-280) y le da unidad. Jesús habla de *gloria* (v. 22), *nombre* (vv. 6, 11-12, 26), *palabra* (vv. 6, 8, 14) que ha recibido de Dios y ha dado a los apóstoles. Parece manifestarse en estas expresiones un tema único: la revelación de Dios, que es vida, Jesús la recibe de Dios y la transmite a los apóstoles, rogando al Padre que los conserve en la unidad de esta fe y esta vida (vv. 9, 11, 21), a fin de que esta unidad sea, ante el mundo, un testimonio de su misión divina (vv. 22-23).

24. Hacia Getsemaní

Mt 26, 36. Mc 14, 32. Lc 22, 39 b-40. Jn 18, 1.

Jn 18. 1 Después que Jesús dijo estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón; ^L y se dirigió, según costumbre, al monte de los Olivos, ^{Mc} a un huerto llamado Getsemaní, en el cual entró con sus discípulos. ^M Y dice a los discípulos: «Quedaos aquí mientras voy allí a orar. ^L Orad, para que no entréis en tentación».

25. La agonía y la oración del huerto

Mt 26, 37-44. Mc 14, 33-40. Lc 22, 41-44.

Mc 14. 33 Toma consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, ^M los dos hijos del Zebedeo, y comenzó ^M a sentir tristeza, pavor y angustia. **34** Y les dice: «Triste está mi alma hasta la muerte. Quedaos aquí y velad ^M conmigo».

Lc 22. 41 Y Él se alejó de ellos como un tiro de piedra, se puso de rodillas y ^M postrándose sobre su rostro⁵¹ oraba, ^{Mc} y pedía que, si era posible, pasase de Él aquella hora; y decía: «Abba, Padre, todas las cosas te son posibles: **42** si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».

Mt 26. 40 Vuelve a los discípulos y los halla durmiendo, y dice a Pedro: ^{Mc} «¡Simón! ¿Duermes? ¿De modo que no habéis podido velar conmigo una hora? **41** Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu [está] pronto, pero la carne [es] débil».

42 De nuevo por segunda vez se alejó y oró diciendo ^{Mc} las mismas palabras: «Padre mío, si esto [el cáliz] no puede pasar sin que lo beba, hágase tu voluntad». **43** Volvió de nuevo y los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados, ^{Mc} y no sabían qué responderle. **44** Los dejó y se alejó de nuevo y oró por tercera vez, diciendo de nuevo las mismas palabras.

Lc 22. 43 Un ángel del cielo se le apareció para confortarle. **44** Entrado en agonía, oraba más intensamente. Y su sudor vino a ser como gotas de sangre que caían sobre la tierra.

⁵¹ Mc Cayó en tierra; Mt Se postró

26. El beso de Judas

Mt 26, 45-50. Mc 14, 41-45. Lc 22, 45-48. Jn 18, 2-3.

Mc 14. ^M Entonces, ^L levantándose de la oración, viene por tercera vez ^M a sus discípulos, ^L y los halló dormidos por la tristeza, y les dice: **41** «¡Dormid ya y descansad!...⁵². ¡Basta! Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en las manos de los pecadores. **42** ¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad que está cerca el que me entrega».

^J También Judas, el traidor, conocía el sitio, porque muchas veces se reunía allí Jesús con sus discípulos. Judas, pues, tomando la cohorte y guardias de los pontífices y de los fariseos, **43** de los escribas y de los ancianos, ^J fue allí con linternas y antorchas, con espadas y palos. Y en seguida, estando todavía [Jesús] hablando, ^L llega [aquella] turba; y Judas, uno de los Doce, ^L al frente de ella. **44** El traidor les había dado una señal diciendo: «Al que besare, ése es. Prendedlo y conducidle con cuidado». **45** En seguida que llegó, se acercó ^L para besarle y le dijo: ^M «Salve, Maestro». Y lo besó. ^M Jesús le dijo: «Amigo, ¿a esto vienes!⁵³. ^L Judas, ¿con un beso entregas; al Hijo del hombre?».

⁵² Lc ¿Por qué dormís? Levantaos, orad para que no entréis en tentación.

⁵³ Con estas palabras le muestra Jesús a Judas que conoce sus intenciones. Pero el texto griego es oscuro y por ello diversamente interpretado. Comúnmente se traduce en forma interrogativa: «Amigo, ¿para qué has venido?»

27. Majestad de Jesús

Jn 18, 4-9.

***Jn* 18. 4** Jesús, que sabía todo lo que iba a sobrevenirle, se adelantó y les dijo: «¿A quién buscáis?». Le respondieron: **5** «A Jesús el Nazareno». Jesús les dice: «Yo soy». Y estaba Judas, el traidor, con ellos. **6** Y en cuanto les dijo «Yo soy», retrocedieron y cayeron en tierra. **7** Y de nuevo les preguntó: «¿A quién buscáis?». Ellos dijeron: «A Jesús el Nazareno». **8** Respondió Jesús: «Os he dicho que yo soy. Si, pues, me buscáis a mí, dejad ir a éstos». **9** Para que se cumpliese la palabra que había dicho: «No he perdido a ninguno de aquellos que me diste»⁵⁴.

⁵⁴ Cf. *Jn* 6, 39, n. 115; 10, 28, n. 165; 17, 12, n. 279.

28. Pedro hiere a Malco

Mt 26, 50-54. Mc 14, 46-47. Lc 22, 49-51. Jn 18, 10-11.

Mt 26. 50 Entonces ^{Mc} ellos se acercaron, echaron mano a Jesús y lo prendieron. ^L Los que estaban a su alrededor [los discípulos], viendo lo que iba a pasar, dijeron: «Señor, ¿acometemos con la espada?». **51** Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús, ^J Simón Pedro, que tenía una espada, alargó la mano, desenvainó su espada, golpeó al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja ^J derecha. El siervo se llamaba Malco.

^L Respondió Jesús y dijo: «¡Dejad! ¡Basta!». Cogió la oreja y lo curó. ^J Entonces dijo Jesús a Pedro: **52** «Mete la espada en la vaina; porque todos los que usan espada, morirán por la espada. **53** ¿Crees tú que no puedo invocar a mi Padre y me enviaría en seguida más de doce legiones de ángeles? **54** ¿Cómo entonces se cumplirían las Escrituras, según las cuales debe suceder así? ^J ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado el Padre?».

29. Justa queja de Jesús

Mt 26, 55-56. Mc 14, 48-49. Lc 22, 52-53.

Mt 26. 55 En aquella hora dijo Jesús a la turba: «¡Como a un ladrón habéis salido a prenderme con espadas y palos! Todos los días me sentaba en el templo para enseñar, y no me prendisteis. ^L *Pero ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.* **56** Mas todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas».

30. Los discípulos huyen

Mt 26, 56. *Mc* 14, 50-52. *Jn* 18, 12.

***Jn* 18. 12** La cohorte, pues, el tribuno y los criados de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron. ^M
Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

***Mc* 14. 51** Un joven le seguía, envuelto el cuerpo desnudo con una sábana, y trataron de prenderle, mas él, dejando la sábana, **52** se les escapó desnudo⁵⁵.

⁵⁵ El pequeño episodio que refiere únicamente San Marcos parece un recuerdo personal del Evangelista.

II. Viernes santo

31. Jesús es llevado a casa de Anás

Mt 26, 57. Lc 22, 54. Jn 18, 13-14; 18, 19-24.

Jn 18. 13 Y lo llevaron primero ante Anás⁵⁶, porque era suegro de Caifás, el sumo pontífice de aquel año. **14** Caifás era quien había dado a los judíos este consejo: «Es mejor que un solo hombre muera por el pueblo».

19 El sumo sacerdote preguntó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina. **20** Jesús le respondió: «Yo he hablado al mundo públicamente; yo he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; y en secreto no he dicho nada. **21** ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído qué les he dicho: ellos saben lo que he hablado».

22 Al decir esto, uno de los guardias que estaba cerca dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así respondes al pontífice?». **23** Jesús le respondió: «Si he hablado mal, muestra lo malo; si bien, ¿por qué me hieres?». **24** Anás lo envió atado a casa del sumo sacerdote Caifás.

⁵⁶ Anás había desempeñado el cargo de sumo pontífice desde el 6 hasta el 15 d. de C., en que fue destituido por el procurador Valerio Grato. Sucedióronle en aquella dignidad sus cinco hijos y su yerno Caifás. Pero, aun depuesto, Anás siguió gozando de gran prestigio.

32. Ante el tribunal de Caifás

Mt 26, 57; 26, 59-66. Mc 14, 53-64.

Mt 26. 57 Allí estaban reunidos ^{Mc} *todos los pontífices*, los escribas y los ancianos. **59** Los pontífices y todo el sanedrín buscaban algún falso testimonio contra Jesús para matarlo. **60** Y no lo hallaron, aunque se presentaron muchos falsos testigos. ^{Mc} *Porque muchos testificaban falsamente contra Él, y sus testimonios no eran acordes*. Finalmente, se presentaron dos, que ^{Mc} *testificaran falsamente contra Él*, y dijeron: ^{Mc} *«Nosotros le hemos oído decir: 61 “Yo destruiré este templo hecho por mano de hombre, y en tres días edificaré otro sin mano de hombre”»*⁵⁷. *Y tampoco estaba acorde su testimonio.*

62 Entonces se levantó el sumo sacerdote y le dijo: «¿Nada respondes? ¿Qué atestiguan éstos contra ti?». **63** Y Jesús callaba.

El sumo sacerdote le dijo: «Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios»⁵⁸. **64** Dicele Jesús: «Tú lo has dicho: ^{Mc} *Yo soy*. Y os digo que un día veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y venir sobre las nubes del cielo»⁵⁹. **65** El sumo sacerdote entonces rasgó sus vestiduras y dijo: «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece? ». **66** Y ^{Mc} *todos*, respondieron: «Reo es de muerte».

⁵⁷ Mt *Éste ha dicho: Puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días.*

⁵⁸ Mc *¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?*

⁵⁹ Jesús, aludiendo al Salmo 110 (109), 1 y a Daniel (7, 13), afirma explícitamente poseer una dignidad y un poder en todo iguales a los poseídos por Dios. Las autoridades comprenden que se atribuye prerrogativas propiamente divinas y por esta razón le acusan de blasfemia (cf. Jn 19, 7, n. 306).

33. Ultrajes y burlas

Mt 26, 67-68. Mc 14, 65. Lc 22, 63-65.

Lc 22. ^M *Entonces le escupieron en su rostro y le abofetearon, y algunos le golpeaban.* **63** Los que le tenían preso se burlaban de Él y lo golpeaban. **64** Y habiéndole cubierto [vendado los ojos], le preguntaban y decían: «Profetiza: ¿quién es el que te ha golpeado?». **65** Y decían contra él otras muchas injurias.

34. Primera negación de Pedro

Mt 26, 58; 26, 69-70, Mc 14, 54; 14, 66-68. Lc 22, 55-57. Jn 18, 15-17.

Jn 18. 15 Y seguían a Jesús, ^{Mc} desde lejos, Simón Pedro⁶⁰ y otro discípulo ^{Mc} hasta dentro del palacio del Sumo sacerdote. Este otro discípulo era conocido del pontífice y entró con Jesús en el palacio del pontífice, mientras que Pedro se quedó fuera, a la puerta. **16** Salió el otro discípulo conocido del pontífice, habló con la portera, e introdujo a Pedro. **17** Y dice la portera a Pedro: «¿No eres tú también de los discípulos de este hombre?». Él respondió: «No soy». ^M Y pasó dentro y se sentó con los criados para ver el final.

Lc 22. 55 En medio del atrio habían encendido fuego y estaban sentados. Pedro se sentó entre ellos ^{Mc} calentándose al fuego. **56** Vióle una criada sentado junto a la lumbre y, mirándole fijamente, dijo: ^{Mc} «También tú estabas con Jesús el Nazareno». **57** Él negó, ^M delante de todos, diciendo: «Mujer, no lo conozco. ^{Mc} Ni sé ni entiendo lo que tú dices». Y salió fuera, al vestíbulo, y cantó un gallo.

⁶⁰ Los cuatro evangelistas narran la triple negación de Pedro. Pero sus relatos de tal manera están en desacuerdo en los detalles, que se plantea el problema de si son tres negaciones numéricas narradas de distintas maneras o si se trata más bien de tres momentos en cada uno de los cuales hay varias negaciones. Pero ni siquiera admitiendo esta segunda hipótesis se armonizan todas las discrepancias. Por esta razón hemos recogido ampliamente los datos que atestiguan los evangelistas. He aquí, brevemente, algunas discrepancias: la primera negación, según Juan (18, 17, n. 291) sucede al entrar Pedro en el palacio; según los sinópticos, ya en el patio, junto al fuego. La segunda negación, según Juan (18, 18, n. 292), es provocada por los criados y guardias que se calientan al fuego; según Mateo, por *otra criada*; según Marcos, por la *misma criada* de antes; según Lucas, por *otro*. Finalmente, la tercera negación, para Mateo y Marcos sucede *poco después* de la segunda; Para Lucas, *casi una hora después*. Aparte de estas divergencias sucesorias, cada uno de los evangelistas atestigua claramente tres negaciones distintas. Ver en el apéndice, pág. 355, el significado y motivos de tales discrepancias para poder valorarlas justamente.

35. Segunda negación de Pedro

Mt 26, 71-72. Mc 14, 69-70 a. Lc 22, 58. Jn 18, 18; 18, 25.

Mt 26. 71 Cuando salía al pórtico, le vio otra ^{Mc} criada y dijo a los allí ^{Mc} presentes: «Éste estaba con Jesús el Nazareno». **72** Y de nuevo negó con juramento: «No conozco a este hombre».

Jn 18. 18 Los siervos y guardias, que habían hecho fuego, pues hacía frío, estaban calentándose. Estaba también con ellos Pedro y se calentaba. **25** Y le dijeron: «¿No eres tú también de sus discípulos?». Él negó y dijo: «No Soy». ^L *Y a poco le vio otro y dijo: «Y tú eres de ellos». Mas Pedro dijo: «Hombre, no soy».*

36. Tercera negación de Pedro

Mt 26, 73-75. Mc 14, 70 b-72. Lc 22, 59-62. Jn 18, 26-27.

Lc 22. 59 Pasada como una hora, otro insistió y dijo: «En verdad que también éste estaba con Él, porque es galileo». **60** Pedro dijo: «Hombre, no sé lo que dices».

Mt 26. 73 Poco después, se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «Verdaderamente que tú eres de ellos, pues tu habla te descubre». **74** Entonces comenzó a maldecir y a jurar: “Yo no conozco ese hombre». ^J *Uno de los criados del pontífice, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, dice: «¿No te vi yo a ti en el huerto con Él?».* Pedro negó otra vez.

Lc 22. Y en seguida, mientras él hablaba, cantó ^{Mc} *por segunda vez* un gallo. **61** Y volviéndose el Señor, miró a Pedro. Pedro entonces se acordó de la palabra del Señor, cómo le había dicho: «Antes que el gallo cante hoy ^{Mc} *dos veces*, me negarás tres». **62** Salió fuera y lloró amargamente.

37. Segunda reunión del sanedrín

Mt 27, 1-2. Mc 15, 1. Lc 22, 66-71; 23, 1.

Lc 22. ^M *Llegada la mañana, los príncipes de los sacerdotes con los ancianos del pueblo,* ^{Mc} *los escribas y todo el sanedrín,* ^M *celebraron consejo contra Jesús para darle muerte.* **66** Y lo llevaron a su tribunal. **67** Y le dijeron: «Si tú eres el Cristo, dínoslo». Él les respondió: «Si os lo digo, no me creeréis. **68** Y si os pregunto, no me responderéis. **69** Desde ahora el Hijo del hombre se sentará a la derecha del poder de Dios».

70 Respondieron todos: «¿Entonces eres tú el Hijo de Dios?». Él les dijo: «Vosotros decís que soy yo». **71** Ellos respondieron: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Pues nosotros mismos lo hemos oído de su boca».

Lc 23. 1 Toda aquella multitud se levantó ^M y, *habiéndole atado, lo llevaron y entregaron al presidente Pilato*⁶¹.

⁶¹ Poncio Pilato fue Procurador desde el 26 al 36 d. de C. Residía ordinariamente en Cesarea de Palestina, pero iba a Jerusalén por las fiestas judías, especialmente la de Pascua, para asegurar el orden con su sola presencia.

38. Desesperación de Judas

Mt 27, 3-10.

Mt 27. 3 Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, arrepentido, devolvió a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos los treinta siclos de plata, diciendo: **4** «He pecado entregando sangre inocente». Ellos le respondieron: «¿Qué nos importa a nosotros? Tú verás». **5** Él arrojó los siclos de plata en el templo, se marchó y fue a ahorcarse.

6 Los príncipes de los sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: «No es lícito echarlas en el tesoro, porque es precio de sangre»⁶². **7** Y resolvieron comprar con ellas el campo del alfarero para sepultura de los forasteros. **8** Por esta razón se llama hasta hoy aquel campo «Campo de Sangre». **9** Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías: «Y tomaron los treinta siclos de plata, el precio del que fue vendido, a quien tasaron los hijos de Israel, **10** y los dieron para el “campo del alfarero”, como me ordenó el Señor»⁶³.

⁶² Los jefes religiosos de Israel, al decidir el uso del dinero «precio de sangre», se atienen probablemente a una ley del Antiguo Testamento (Dt 23 18), que prohibía entregar a la casa de Dios un dinero fruto del pecado.

⁶³ Esta cita bíblica está formada de un texto de Zacarías (11, 12-13) y unas alusiones a Jeremías (18, 2; 19, 1; 32, 6-9).

39. Jesús ante el gobernador

Mt 21, 11. Jn 18, 28-32.

Jn 18. 28 Llevaron, pues, a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era temprano. ^M Y Jesús, compareció ante el presidente. Pero ellos no entraron en el pretorio, para no contaminarse y poder comer la Pascua⁶⁴. **29** Salió, pues, Pilato fuera a ellos, y dijo: «¿Qué acusación traéis contra este hombre?». **30** Respondieron y le dijeron: «Si éste no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado». **31** Pilato les dijo: «Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley». Los judíos le dijeron: «A nosotros no nos es lícito matar a nadie». **32** Para que se cumpliese lo que Jesús había dicho, indicando de qué muerte había de morir⁶⁵.

⁶⁴ Las tradiciones hebreas codificadas consideraban impureza legal entrar en la casa de un pagano (cf. también Hechos de los Apóstoles 10, 28). Por esta razón los miembros del sanedrín no entran en el pretorio, para poder comer la Pascua. Jesús había celebrado la cena pascual la noche anterior. Jesús y los sanedritas comen, pues, la pascua, en fechas diversas.

⁶⁵ Si los judíos hubiesen podido matar a Jesús, deberían haberlo apedreado, por haberle condenado por blasfemo. Pero como los romanos les habían quitado el derecho de dar pena de muerte, tuvieron que entregarlo a los romanos y así fue crucificado, cumpliéndose lo anunciado por Jesús, que sería entregado a los gentiles (Lc 18, 32, n. 216) y que moriría en una cruz, al decir que sería levantado de la tierra (Jn 12, 32-33, n. 229).

40. Acusación del sanedrín

Lc 23, 2.

Lc 23. 2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: «Hemos averiguado que éste perturba a nuestra nación, y prohíbe pagar los impuestos al César, y se llama a sí mismo el Mesías rey»⁶⁶.

⁶⁶ Esta es la primera acusación oficial ante Pilatos, pero los sanedritas la cambiarán según el cariz que vaya tomando este «proceso popular» (cf. nn. 299, 307). Puestos en evidencia, volverán al verdadero motivo por el cual ya habían condenado previamente a Jesús (*Mt* 26, 65 s., n. 289): es un blasfemo, porque se ha hecho a sí mismo Hijo de Dios (*Jn* 19,7, n. 306).

41. Interrogatorio secreto

Mt 27, 11. Mc 15, 2. Lc 23, 3. Jn 18, 33-38.

Jn 18. 33 Y entró de nuevo Pilato en el pretorio. Llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el rey de los judíos?». **34** Jesús respondió: «¿Dices esto por tu cuenta u otros te lo han dicho de mí?». **35** Pilato respondió: «¿Por ventura soy yo judío? Tu nación y los pontífices te han entregado a mí. **36** ¿Qué has hecho?».

Respondió Jesús: «Mi reino no es de este mundo. Si el reino mío fuera de este mundo, mis servidores lucharían para que no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

37 Díjole entonces Pilato: «¿Luego tú eres rey?». Respondió Jesús: «Tú lo dices: yo soy rey. Yo he nacido para esto y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, oye mi voz». **38** Dícele Pilato: «¿Qué es la verdad?».

42. Nueva acusación del sanedrín

Mt 27, 12-14. Mc 15, 3-5. Lc 23, 4-7. Jn 18, 38.

Mc 15. ^J Y dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo, ^L a los príncipes de los sacerdotes y a las turbas: ^J «Yo, no hallo en Él culpa alguna». **3** ^M Y [Jesús], acusado de muchas cosas ^M por los pontífices y los ancianos, no respondió nada. **4** Pilato le preguntó de nuevo diciendo: «¿No respondes nada? Mira cuántas cosas alegan contra ti». **5** Pero Jesús no ^M le respondió ya nada ^M a ninguna acusación. Lo cual admiró a Pilato ^M sobremanera.

Lc 23. 5 Pero ellos insistían, diciendo: «Subleva al pueblo enseñando por toda Judea, empezando desde Galilea hasta aquí». **6** Entonces Pilato, oyendo [esto], preguntó si el hombre era galileo. **7** Y enterado de que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días estaba también en Jerusalén.

43. Jesús ante Herodes

Lc 23, 8-12.

Lc 23. 8 Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque desde hacía tiempo deseaba verle por lo que había oído de Él, y esperaba verle hacer algún milagro. Y le hizo muchas preguntas. **9** Pero Él no le respondió nada. **10** Los príncipes de los sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándole con insistencia. **11** Herodes con su guardia, después de despreciarlo y escarnecerlo, le vistió una vestidura blanca y lo remitió a Pilato. **12** Aquel día, Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados.

44. «Le castigaré y soltaré»

Lc 23, 13-16.

Lc 23. 13 Entonces Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo y les dijo: **14** «Me habéis traído a este hombre como perturbador del pueblo, y veis que yo, después de haberle examinado delante de vosotros, no he hallado en Él ninguna culpa de las que le acusáis. **15** Ni tampoco Herodes, pues nos lo ha remitido. Por tanto, nada ha hecho digno de muerte. **16** Le castigaré, pues, y le soltaré».

45. ¿Jesús o Barrabás?

Mt 27, 15-18. *Mc* 15, 6-10. *Lc* 23, 17; 23, 19. *Jn* 18, 39-40.

Mt 27. 15 Cada fiesta [de Pascua]⁶⁷, solía⁶⁸ el presidente libertar, en gracia del pueblo, un preso, el que querían. **16** Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás,^{Mc} *encarcelado con los sediciosos que en un Motín^L ocurrido en la ciudad^{Mc} habían cometido un homicidio. Subió la turba y se puso a pedir lo que siempre solía concederles.* **17** Estando, pues, reunidos, les dijo Pilato:^J «Tenéis por costumbre que os suelte a uno por la Pascua. ¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús, llamado Cristo?». **18** Pues él sabía que lo habían entregado por envidia.

⁶⁷ O también: *en toda fiesta grande*. De todos modos, esta costumbre no está suficientemente ilustrada por otros documentos.

⁶⁸ *Lc* Debía.

46. La mujer de Pilato

Mt 27, 19.

Mt 27. 19 Cuando estaba sentado en el tribunal, su mujer le envió a decir: «No te metas con ese justo, porque hoy, en sueños, he padecido mucho por causa de él».

47. Barrabás es libertado

Mt 27, 20-25. Mc 15, 11-15. Lc 23, 18; 23, 20-25. Jn 18, 40.

Lc 23.^M *Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la turba que pidiesen a Barrabás e hiciesen perecer a Jesús*⁶⁹. *Tomando la palabra el presidente, les dijo: «¿A quién de los dos queréis que os suelte?».* **18** *Toda la multitud gritó a una, diciendo: «Quita a ése y suéltanos a Barrabás».* **20** *Mas Pilato, deseoso de salvar a Jesús les habló de nuevo:*^{Mc} *«¿Qué haré entonces con el que llamáis el Rey de los judíos?».* **21** *Pero*^M *todos ellos clamaron*^{Mc} *de nuevo, diciendo: «Crucifícale, crucifícale».*

22 *Por tercera vez les dijo: «¿Pues qué mal ha hecho éste? No he hallado en él ninguna causa de muerte. Así que lo pondré en libertad después de castigarlo».* **23** *Pero ellos insistían*^M *más y más, pidiendo a grandes voces que fuese crucificado, y sus gritos se hacían más violentos.* **24** *Entonces Pilato,*^{Mc} *que quería satisfacer al pueblo, decidió que se cumpliera su petición.* **25** *Y soltó al que demandaban, el que había sido encarcelado por sedición y homicidio.*

⁶⁹ Los judíos pidieron y obtuvieron (v. 25) la libertad de Barrabás, responsable, entre otros delitos, del de sedición, del cual han acusado calumniosamente a Jesús ante Pilatos (*Lc 23, 2, n. 297; 23, 5, n. 299*).

48. Jesús es flagelado y coronado de espinas

Mt 27, 27-30. Mc 15, 16-19. Jn 19, 1-3.

Mt 27.^J *Entonces Pilato, mandó prender a Jesús para azotarlo*^{70. Mc} *Y los soldados lo llevaron dentro del palacio, es decir, del pretorio, 27* y reunieron en torno de él a toda la cohorte. **28** Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura, y sobre su cabeza le pusieron una corona que tejieron de espinas. En su mano derecha, una caña. **29**^J *Y venían a Él* y doblando la rodilla delante de Él, le hacían burla,^{Mc} *y empezaron a saludarle* diciendo: «Salve, Rey de los judíos». **30**^J *Y le daban bofetadas.* Y escupían en Él, cogían la caña y golpeaban su cabeza.

⁷⁰ Mateo y Marcos no pretenden distinguir claramente entre los ultrajes anteriores a la condena formal y los que la siguieron. Con mayor claridad aparece en Juan (19, 1) que la flagelación (a la que sigue la coronación de espinas por los soldados) constituye un castigo (cf. *Lc.* 23, 16-22, n. 304) anterior a la condena y con el fin de evitarla. Es probable que la flagelación infligida a Jesús no lo haya sido según la costumbre hebraica que limitaba los azotes a cuarenta menos uno (cf. *Dt* 25, 3; *2 Co* 11, 24), sino a la manera romana, que dejaba el número al arbitrio de los soldados ejecutores.

49. «Ecce Homo»

Jn 19, 4-7.

***Jn* 19. 4** Pilato salió otra vez fuera, y les dijo: «Yo os lo saco fuera para que sepáis que no hallo en Él culpa ninguna». **5** Jesús salió entonces fuera, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. **6** Y [Pilato] les dice: «He aquí el hombre». Cuando le vieron así los príncipes de los sacerdotes y los ministros, gritaron diciendo: «Crucifícale, crucifícale». Pilato les responde: «Tomadlo vosotros y crucifícadle, pues yo no hallo en Él causa». **7** Los judíos le respondieron: «Nosotros tenemos una Ley, y según la Ley debe morir, pues se ha hecho Hijo de Dios».

50. «El mayor pecado»

Jn 19, 8-11.

***Jn* 19. 8** Cuando Pilato oyó este razonamiento, temió más. **9** Y entró de nuevo en el pretorio, y dijo a Jesús: «¿De dónde eres Tú?». Jesús no le dio respuesta. **10** Dícele entonces Pilato: «¿A mí no me respondes? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarle?». **11** Jesús respondió: «No tendrías sobre mí ningún poder si no te hubiera sido dado de arriba. Por esto el que me ha entregado a ti, tiene un pecado mayor».

51. Ultimos esfuerzos de Pilato

Jn 19, 12-15.

***Jn* 19. 12** Desde entonces buscaba Pilato soltarlo. Pero los judíos gritaron diciendo: «Si sueltas a éste, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey, va contra el César». **13** Pilato, pues, al oír estas palabras, sacó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Litóstrotos, y en arameo Gabbata⁷¹. **14** Era la Parasceve (o «Preparación») de la Pascua, hacia la hora sexta⁷², y dice a los judíos: «He aquí vuestro rey». **15** Y ellos gritaron: «Quita, quita; crucifícale». Pilato les dice: «¿A vuestro rey voy a crucificar?. Respondieron los pontífices: «No tenemos más rey que el César».

⁷¹ Recientes excavaciones arqueológicas (1932) han puesto al descubierto junto a la torre Antonia, en el ángulo noroeste del templo, un patio embaldosado. Generalmente se cree que ése es el lugar indicado aquí por S. Juan.

⁷² El Evangelista nota cuidadosamente el lugar, el día y la hora en que Pilato pronunció su sentencia contra Jesús. *Era la Preparación de la Pascua*: así se designaba el viernes que servía de preparación para la fiesta del sábado, pues en ese día se preparaba todo lo necesario para la jornada siguiente, que era de absoluto reposo. *Hacia la hora sexta*: hacia mediodía.

52. La sentencia

Mt 27, 24-26. Mc 15, 15. Lc 23, 25. Jn 19, 16-17.

Mt 27. 24 Viendo Pilato que no adelantaba nada, sino que el tumulto aumentaba, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: «Soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros veréis». **25** Y todo el pueblo respondió: «[Caiga] su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos». ^J *Así que entonces les entregó a Jesús para que fuese crucificado. 26* ^L *Se lo entregó a su voluntad. ^J Y tomaron a Jesús.*

53. Simón el Cireneo

Mt 27, 31-32. Mc 15, 20-21. Lc 23, 26. Jn 19, 17.

Mt 27. 31 Después que se burlaron de Él, le quitaron el manto ^{Mc} *de púrpura*, le pusieron sus vestidos y lo llevaron a crucificar. ^J *Y cargando [Él] sobre sí la cruz, salió hacia el sitio llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota*⁷³. **32** Y cuando salían, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, ^{Mc} *padre de Alejandro y de Rufo*⁷⁴, que venía del campo, al cual requirieron para que llevase su cruz. ^L *Y le cargaran la cruz para que la llevase detrás de Jesús.*

⁷³ Sólo conocemos con certeza dos datos referentes a la vía dolorosa: el Pretorio, punto de partida, y el Calvario. Es imposible determinar el lugar del Pretorio. Suponiendo que Pilatos lo hubiese erigido en la torre Antonia, se tendría, por el camino más corto, un trayecto de unos 700 metros. No es probable que Jesús fuera conducido por las calles de la ciudad, si se tiene en cuenta el temor de un motín popular (*Mt 26, 5* y paralelos, n. 255) y la inminencia de la Pascua.

⁷⁴ La manera de citar los nombres de los dos hijos de Simón de Cirene nos hace pensar que serían personas conocidas en la comunidad cristiana de Roma para la cual escribe Marcos su Evangelio. En este caso, muy bien podría ser Rufo el cristiano romano al cual envía saludos San Pablo (*Rm 16, 13*).

54. Las hijas de Jerusalén

Lc 23, 27-32.

Lc 23. 27 Le seguía una gran muchedumbre de pueblo y de mujeres, que se lamentaban y le lloraban. **28** Vuelto hacia ellas, dijo Jesús: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí. Llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos. **29** Porque van a venir días en los que se dirá: “Dichosas las estériles, y las entrañas que no engendraron, y los pechos que no criaron”. **30** Entonces se pondrán a decir a las montañas: “Caed sobre nosotros”, y a los collados: “Sepultadnos”⁷⁵. **31** Porque si en el leño verde se hace esto, ¿qué sucederá en el seco?»⁷⁶. **32** Llevaban también a otros dos malhechores, para ser ajusticiados con Él.

⁷⁵ Oseas 10, 8.

⁷⁶ Si Jesús, siendo inocente, padece tanto, ¿qué no hará la divina justicia con Israel culpable?

55. El Gólgota

Mt 27, 33-34; 27, 38. *Mc* 15, 22-23; 15, 25; 15, 27-28. *Lc* 23, 33-34. *Jn* 19, 18.

Mc 15. 22 Y le conducen al lugar del Gólgota, que significa «Lugar de la Calavera». **23** Y le daban ^M a beber vino mirrado, ^M *mezclado con hiel*⁷⁷; y después de probarlo, no quiso beber. **27** Y con Él crucificaron dos ladrones: uno a su derecha y otro a su izquierda, ^J y a Jesús en medio. **28** Así se cumplió la Escritura, que dice: «Y fue contado entre malhechores»⁷⁸. Era la hora de tercia⁷⁹ cuando lo crucificaron. **25** ^L Y Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

⁷⁷ *Mt* Vino *mezclado con hiel*. Esta nota de Mateo seguramente alude al Salmo 69 (68), 22. El *vino mirrado* que mujeres caritativas ofrecían a sus expensas a los condenados, debía insensibilizar algo al paciente el dolor. Jesús quiere sufrir con plena conciencia.

⁷⁸ Isaías 53, 12.

⁷⁹ *Era la hora de tercia*. Lo cual parece contradecir a S. Juan que dice (19, 14, n. 308) *era hacia la hora sexta* cuando Pilato condenó a Jesús. Probablemente, S. Marcos considera esquemáticamente como hora tercia el período completo desde las nueve de la mañana hasta mediodía. Jesús fue condenado antes de mediodía (*hacia la hora sexta*), y los soldados lo llevaron en seguida al lugar de la crucifixión, en donde le crucificaron cuando no había expirado todavía la *hora de tercia*.

56. El título de la cruz

Mt 27, 37. Mc 15, 26. Lc 23, 38. Jn 19, 19-22.

Jn 19. 19 Pilato escribió también un título, [o sea] ^{Mc} *el título de su causa*, y lo colocó sobre la cruz, ^M *encima de su cabeza*. Estaba escrito: ^M «*Éste es Jesús el Nazareno, el rey de los judíos*». **20** Muchos judíos leyeron este título, porque el sitio donde fue crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, en romano [latín] y en griego. **21** Los pontífices de los judíos decían a Pilato: «No escribas: “El rey de los judíos”, sino que “Él dijo: Soy el Rey de los judíos”». **22** Pilato respondió: «Lo que he escrito, escrito está».

57. Sorteo de las vestiduras

Mt 27, 35. Mc 15, 24. Lc 23, 34. Jn 19, 23-24.

Jn 19. 23 Los soldados, después de crucificar a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Y además la túnica, que no tenía costura, toda tejida desde arriba. **24** Se dijeron, pues: «No la rompamos, sino echemos suertes sobre ella, de quién será». Para que se cumpliese la Escritura⁸⁰: «Se repartieron mis vestiduras y sobre mi túnica echaron suertes». Esto precisamente hicieron los soldados.

⁸⁰ Salmo 22 (21), 19.

58. Agonía de Jesús ultrajada

Mt 27, 36; 27, 39-44. Mc 15, 29-32. Lc 23, 35-37.

Mt 27. 36 Y [los soldados], sentados, lo custodiaban allí. ^L *El pueblo estaba mirando.* **39** Y los que pasaban le insultaban y movían sus cabezas, y decían: **40** «Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz».

41 Igualmente, los príncipes de los sacerdotes, con los escribas y los ancianos, se burlaban y decían ^{Mc} *entre sí:* **42** «A otros ha salvado y no puede salvarse a sí mismo; y ^{Mc} *el Cristo*, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, ^{Mc} *para que veamos*, y creeremos en Él. ^L *Sálvese a sí mismo, si Él es el Cristo de Dios, el Escogido.* **43** Ha confiado en Dios; líbrele ahora si le ama. Porque ha dicho: “Soy Hijo de Dios”».

^L *Los soldados también le escarnecían, acercándose para ofrecerle vinagre, y decían: «Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo».* **44** De la misma manera le injuriaban también los ladrones, los que habían sido crucificados con Él.

59. Confesión del buen ladrón

Lc 23, 39-43.

Lc 23. 39 Uno de los malhechores⁸¹ crucificados le insultaba y decía: «¿No eres tú el Cristo? Sálvate a ti y a nosotros». **40** El otro respondió y, reprendiéndole, decía: «¿Ni siquiera tú temes a Dios, estando en el mismo suplicio? **41** Nosotros, en verdad, [sufrimos] justamente, porque recibimos lo que merecieron nuestras obras; pero éste nada malo ha hecho». **42** Y añadía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». **43** Y le respondió [Jesús]: «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso».

⁸¹ Mateo (27, 44, n. 315) dice: «también los ladrones le injuriaban». Quizás no sea menester pensar en el repentino arrepentimiento de uno de ellos. San Mateo usa un plural de categoría, por el cual es atribuido a ambos lo que hace uno de ellos.

60. La madre de Jesús y nuestra

Jn 19, 25-27.

Jn 19. 25 Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. **26** Viendo, pues, a la Madre, y a su lado, de pie, al discípulo a quien amaba, dijo Jesús a su Madre: «Mujer, he ahí a tu hijo». **27** Después dice al discípulo: «He ahí a tu Madre». Y desde aquella hora el discípulo la tomó consigo⁸².

⁸² Jesús, en un acto supremo de amor, piensa en su Madre y promulga la maternidad espiritual de María respecto de todos los cristianos.

61. Últimas palabras

Mt 27, 45-49. *Mc* 15, 33-36. *Lc* 23, 44-45. *Jn* 19, 28-29.

Lc 23. 44 Y era ya como la hora de sexta⁸³, cuando las tinieblas cubrieron toda la tierra⁸⁴ hasta la hora de nona⁸⁵, porque se eclipsó el sol. **45** ^M *Y hacia la hora de nona clamó Jesús con una gran voz y dijo:*

Mc 15. 34 «Eloí, Eloí, lama sabactani?», que, traducido, es: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»⁸⁶. **35** Y algunos de los presentes dijeron al oír: «Mirad, ^M éste llama a Elías».

Jn 19. 28 Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed»⁸⁷. Había allí un vaso lleno de vinagre.

Mt 27. 48 Y en seguida uno de ellos corrió y tomó una esponja, la empapó en vinagre y, poniéndola en una caña ^J *de hisopo*⁸⁸, le dio a beber. **49** Los otros dijeron: «Deja, veamos si viene Elías a salvarlo»⁸⁹.

⁸³ *Hora de sexta*: mediodía.

⁸⁴ *Las tinieblas cubrieron toda la tierra*, es a saber, Jerusalén y sus alrededores, o toda Palestina.

⁸⁵ *A la hora de nona*: a las tres de la tarde.

⁸⁶ Palabras con que comienza el Salmo 22 (21).

⁸⁷ Cf. Salmos 22 (21), 16; 69 (68), 22.

⁸⁸ *Jn* *La acercaron a su boca. Lc* *Para ofrecerle vinagre.*

⁸⁹ *Mc* *Y decía: «Dejad, veamos si viene Elías a bajarlo».*

62. «Consummatum est»: la muerte

Mt 27, 50. Mc 15, 37. Lc 23, 46. Jn 19, 30.

Jn 19. 30 Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». ^L Y dando ^M de nuevo ^L una gran voz, dijo: «Padre, en tus manos entrego mi espíritu»⁹⁰. Y, ^L dicho esto, bajó la cabeza y entregó el espíritu.

⁹⁰ Cf. Salmo 31 (30), 6.

63. El dolor de la naturaleza

Mt 27, 51-53. Mc 15, 38. Lc 23, 45.

Mt 27. 51 Y he aquí que el velo del templo se rasgó en dos ^L *por medio*, de arriba abajo, tembló la tierra y las rocas se partieron; **52** los sepulcros se abrieron y resucitaron muchos cuerpos de santos que habían muerto, **53** y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Él, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos⁹¹.

⁹¹ Por encima de la dificultad que estos versos encierran, es posible deducir un significado bastante claro. Estos «santos» salen del sepulcro después de la resurrección de Jesús, el «primogénito de los muertos» (Col 1, 18). Sin embargo, San Mateo anticipa aquí el relato del hecho porque el poder de la muerte ha sido quebrantado con la muerte del Redentor y comienza una nueva era que terminará con la victoria total y definitiva sobre la muerte.

64. Arrepentimiento y temor

Mt 27, 54. Mc 15, 39. Lc 23, 47-48.

Lc 23. 47 Al ver el centurión, ^{Mc} *que estaba de pie frente a Él, lo sucedido, ^{Mc} cómo había expirado,* glorificó a Dios, diciendo: «Verdaderamente este hombre era justo, ^{Mc} *era Hijo de Dios*». ^M *Los que con él guardaban a Jesús, 48* y toda la turba que había concurrido a aquel espectáculo, ^M *al ver el terremoto y las cosas que pasaban, temieron mucho y dijeron: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios*». [Y] se volvían golpeándose el pecho.

65. Los amigos de Jesús

Mt 27, 55-56. Mc 15, 40-41. Lc 23, 49.

Mc 15. ^L *Todos sus conocidos se habían colocado a distancia.* **40** Y había ^M *allí muchas* mujeres contemplando también desde lejos; entre ellas María Magdalena y María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé ^M *la madre de los hijos del Zebedeo,* **41** las cuales, cuando Él estaba en Galilea, le acompañaban y le servían, y otras muchas que habían subido con Él a Jerusalén.

66. El costado abierto

Jn 19, 31-37.

Jn 19. 31 Como era Parasceve, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado, por ser día grande aquel sábado, los judíos pidieron a Pilato que les quebrasen las piernas y los quitasen. **32** Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero; después al otro que había sido crucificado con Él. **33** Llegados a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, **44** pero uno de los soldados atravesó su costado con una lanza, y en seguida salió sangre y agua⁹².

35 Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.

36 Todas estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: «No le será quebrantado hueso alguno». **37** Y también otra Escritura dice: «Verán al que traspasaron»⁹³.

⁹² *Sangre y agua*: de la herida del corazón salió sangre y agua (suero del pericardio). Es probable que San Juan atribuye a este hecho un significado místico. Pero es difícil determinar este significado. Muchos Santos Padres han visto en la *sangre* un símbolo de la Eucaristía, y en el *agua* un símbolo del Bautismo. Luego, mediante estos dos sacramentos, la misma Iglesia nace del costado de Jesús.

⁹³ La integridad del Cordero inmolado en la cruz, estaba figurada en las prescripciones que en el Éxodo (12, 46) y Números (9,12) se daban sobre el cordero pascual. La muerte del Traspasado la había predicho Zacarías (12, 10).

67. Descendimiento de la cruz

Mt 27, 57-59. Mc 15, 42-46. Lc 23, 50-53. Jn 19, 38-40.

Lc 23. ^{Mc} Llegada ya la tarde, como era *Parasceve*, **50** *esto es, víspera del sábado*, vino un hombre llamado José, ^{Mc} noble senador, varón ^M rico, bueno y justo. **51** Éste no había aprobado la resolución y proceder de los otros. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el reino de Dios. ^J *Era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo de los judíos.*

Mc 15. 43 Y cobrando osadía, se fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. **44** Pilato se maravilló de que ya hubiese muerto. **45** Hizo llamar al centurión, y le preguntó si había muerto ya. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José, ^M y *mandó que le fuese entregado.*

19. 38 ^M José, pues, ^{Mc} compró una sábana, fue y quitó su cuerpo. **39** Vino también Nicodemo, el que antes había visitado de noche a Jesús. Traía una mezcla de mirra y áloe, como cien libras⁹⁴. **40** Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y ^L después de bajarlo, ^M José lo envolvió en una sábana limpia y lo fajaron con lienzos y aromas, según es costumbre sepultar entre los judíos.

⁹⁴ La mirra es una especie de resina producida por árboles tropicales. Mezclada –quizás en forma de solución– con extracto de la madera aromática del áloe, daba un perfume que los hebreos usaban contra la fetidez de los cadáveres. Para el cuerpo de Jesús se emplearon 100 libras, unos 33 kilogramos.

68. Sepultura del cuerpo de Jesús

Mt 27, 60. Mc 15, 46. Lc 23, 53. Jn 19, 41-42.

Jn 19. 41 En el sitio donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, ^M *que [José] había excavado para sí en la peña⁹⁵*, en el cual aún no había sido colocado nadie. **42** Allí, pues, como el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús, a causa de la Parasceve de los judíos. ^M *Después hizo correr una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se marchó.*

⁹⁵ El sepulcro constaba normalmente de un vestíbulo y una cámara o celda; junto a la pared de ésta excavaban en la roca un banco en el que depositaban el cadáver. Para cerrar la pequeña entrada del sepulcro hacían correr o rodar por una ranura, hecha en la roca, una gran piedra redonda a manera de muela, muy pesada.

69. Las mujeres compran nuevos perfumes

Mt 27, 61. *Mc* 15, 47. *Lc* 23, 54-56.

Lc 23. 54 Era el día de la Parasceve y empezaba el sábado⁹⁶. **55** Las mujeres que le habían acompañado desde Galilea, ^{*Mc*} *María la Magdalena y María la de José*, siguieron de cerca y observaron el sepulcro; ^{*M*} *sentadas frente al sepulcro*, ^{*Mc*} *observaban dónde* y cómo era colocado su cuerpo. **56** Cuando regresaron, prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado descansaron, según la ley.

⁹⁶ Cf. n. 308, nota 2. El descanso sabático comenzaba a la puesta del sol del viernes.

III. Sábado santo

70. Custodia del sepulcro

Mt 27, 62-66.

Mt 27. 62 Al otro día, que es el siguiente a la Parasceve, se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos y dijeron a Pilato: **63** «Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor dijo, cuando aún vivía: “Resucitaré después de tres días”. **64** Manda, pues, custodiar el sepulcro hasta el día tercero, no sea que vengan sus discípulos, lo hurten y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”. Y el último engaño sería peor que el primero». **65** Pilato les respondió: «[Ahí] tenéis guardia, id y guardadlo como sabéis». **66** Ellos fueron, sellaron la piedra, y aseguraron el sepulcro con la guardia.

RESURRECCIÓN

Apariciones en Judea

71. Las mujeres van al sepulcro⁹⁷

Mt 28, 1-4. *Mc* 16, 1-4. *Lc* 24, 1-2.

Mt 28. 1 Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana,^{Mc} *María la Magdalena y María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarlo. Y muy de mañana, el primer día de la semana, al salir el sol, vino María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro, ^L llevando los aromas que habían preparado. ^{Mc} Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la puerta del sepulcro?».*

2 Y he aquí que se produjo un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella. **3** Su aspecto era como relámpago, y su vestidura blanca como la nieve. **4** Por el miedo a él, los guardias se desplomaron y quedaron como muertos.^{Mc} *Y mirando [las mujeres], ven que la piedra había sido corrida a un lado ^L del sepulcro; ^{Mc} aunque era muy grande.*

⁹⁷ Concordar las diversas relaciones de todo lo que sucedió el día de Pascua presenta no pocas dificultades, debidas a que cada Evangelista lo refiere conforme a su propio punto de vista y al fin particular que se propuso. En líneas generales (y aparte la concordancia de las perícopes particulares que damos en el texto), podría intentarse la concordancia de todo lo sucedido de la manera siguiente: María la Magdalena, María la de Santiago, Salomé y otras mujeres compran ungüentos aromáticos y van al sepulcro. Terremoto y aparición del ángel. Las mujeres ven que ha sido removida la piedra. María Magdalena, apasionada, corre a dar aviso a los apóstoles, probablemente sin que viera al ángel ni pensara en la resurrección, sino sólo en el robo del cuerpo de Jesús. Entre tanto, las otras mujeres se acercan al sepulcro y ven un ángel (*Mt*) o dos («dos hombres» *Lc*) y reciben el encargo de llevar el mensaje de la resurrección de Jesús a los apóstoles. Magdalena no asiste a esta aparición de los ángeles ni se entera de que Jesús ha resucitado. Las otras mujeres van derechamente a los apóstoles y cumplen la orden del ángel. Los apóstoles reciben, primero, el anuncio de la Magdalena: que habían robado el cuerpo; y, poco después, el mensaje de las otras mujeres: Jesús ha resucitado. Los apóstoles se resisten a creerlo. Pero Pedro y Juan corren al sepulcro (*Lc* 24, 12; *Jn* 20, 3-4, n. 332), y ven que no está allí el cuerpo. También la Magdalena vuelve sola al sepulcro, cuando Pedro y Juan se habían marchado ya; busca inconsolable el cuerpo de Jesús, y es la primera afortunada en verle resucitado (*Jn* 20, 11-17; *Mc* 16, 9, n. 333). Jesús aparece también a las otras mujeres, quizá cuando volvían al sepulcro, después de cumplir el encargo del ángel (*Mt* 28, 8-10, n. 334). Tanto la Magdalena como las demás mujeres refieren a los apóstoles que han visto a Jesús, pero ellos no creen hasta que Jesús se aparece a Simón Pedro (*Lc* 24, 34, n. 336).

72. La Magdalena corre a los apóstoles

Jn 20, 1-2.

***Jn* 20. 1** El primer día de la semana, María Magdalena va de madrugada, cuando aún era de noche al sepulcro, y ve la piedra quitada del sepulcro. **2** Ella entonces corre a buscar a Simón Pedro y al otro discípulo a quien amaba Jesús, y les dice: «Han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto».

73. Mensaje del ángel a las otras mujeres

Mt 28, 3-7. Mc 16, 5-7. Lc 24, 3-7.

Lc 24. 3 Al entrar [las otras mujeres]^{Mc} en el sepulcro, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. **4** Estando ellas desconcertadas con esto, se les presentaron dos varones con vestidura resplandeciente⁹⁸.

5 Como estaban asustadas y con la vista en el suelo, les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?». ^M Y [un] ángel se dirigió a las mujeres y dijo: «No temáis. Ya sé que buscáis a Jesús^{Mc} de Nazaret, ^M que fue crucificado. No está aquí. Resucitó como dijo. Venid a ver el sitio donde estuvo, ^{Mc} donde lo habían puesto. **6** Recordad lo que os anunció, estando todavía en Galilea, **7** cuando dijo: “Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, que sea crucificado y resucite al tercer día”. ^M Y en seguida id a decir a sus discípulos^{Mc} y a Pedro^M que ha resucitado de entre los muertos y que irá delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis^{Mc} como os lo dijo⁹⁹. ^M Yo os lo he dicho».

⁹⁸ *Mc Vieron a un joven sentado a la derecha vestido con una túnica blanca y se asustaron.*

⁹⁹ *Cf. Mt 26, 32; Mc 14, 28, n. 265.*

74. Las mujeres regresan del sepulcro

Mt 28, 8 a. Mc 16, 8.

Mc 16. 8 Salieron ^M *en seguida* y huyeron del sepulcro, porque estaban poseídas de temor y espanto. Y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo.

75. Pedro y Juan van al sepulcro

Lc 24, 12. Jn 20, 3-10.

Jn 20. 3 Salió, pues, Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. **4** Corrían los dos juntos. Pero el otro discípulo, como corrió más aprisa que Pedro, llegó primero al sepulcro. **5** Se inclinó y vio en el suelo los lienzos, pero no entró. **6** Llegó después Simón Pedro, que le seguía, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos en el suelo, **7** y el sudario, que había estado sobre su cabeza, no se encontraba con los lienzos, sino aparte, plegado en otro sitio.

8 Entonces también entró el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó. **9** Todavía no conocían la Escritura, según la cual debía resucitar de entre los muertos. **10** Los discípulos entonces se volvieron a su casa¹⁰⁰.

¹⁰⁰ *Lc Pedro salió [después del anuncio de las mujeres] corrió hacia el sepulcro: se inclinó y vio solos los lienzos, y volvió a su casa maravillado de lo sucedido.* Esta relación muy abreviada de lo narrado por Juan (20, 3-10, n. 332) parece también, por notables semejanzas, depender de Juan. Lo ponemos íntegro en la nota, sea porque a causa de las divergencias, también notables, no permiten unificarlo, sea porque hay quien lo considera una adición introducida posteriormente en el texto de Lucas como premisa justificante de lo que refiere en los versos 22 y 34, n. 336.

76. La Magdalena vuelve al sepulcro y ve a Jesús

Mc 16, 9. Jn 20, 11-17.

Jn 20. 11 María estaba fuera, junto al sepulcro, y lloraba. Estando así llorando, se inclinó hacia el sepulcro, **12** y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús. **13** Y le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». **14** Al decir esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie. **15** Pero no sabía que era Jesús. Dícele Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?».

Ella, creyendo que era el hortelano, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo tomaré». **16** Jesús le responde: «¡María!». Ella se vuelve y le dice en arameo: «¡Rabbuni!» –que quiere decir: «Maestro»–. **17** Jesús le responde: «Suéltame –que todavía no he subido al Padre–, mas ve a mis hermanos y diles: “Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”»¹⁰¹.

¹⁰¹ *Habiendo resucitado al amanecer el primer día de la semana, se apareció primeramente a María Magdalena, de la cual había lanzado siete demonios.* Con este versículo comienza el epílogo canónico de Marcos: un fragmento de carácter extremadamente compendioso. Ya no es la relación concreta y pintoresca propia del estilo de Marcos sino una rápida enumeración de los episodios que los otros evangelistas exponen con pormenor. Por esta razón sus alusiones, como en este caso, no siempre entran con facilidad en el relato unificado.

77. Jesús se aparece a las mujeres

Mt 28, 8 b-10. Lc 24, 8-11. Mc 16, 10-11. Jn 20, 18.

Lc 24. 8 Y [las mujeres] se acordaron de las palabras de Jesús. **9** Y en seguida partieron del sepulcro ^M con temor y alegría grande y corrieron a anunciar todas estas cosas a los Once y a todos los demás. **10** Eran María Magdalena, Juana, María la de Santiago, y todas las demás compañeras suyas las que dijeron estas cosas a los apóstoles. **11** Mas les parecieron estas palabras como delirio y no las creyeron.

Jn 20. 18 María la Magdalena fue a anunciar a los discípulos, ^{Mc} que estaban tristes y llorando: «He visto al Señor», y las cosas que le dijo. ^{Mc} Y ellos, al oír que vivía y que se había aparecido a ella, no creyeron.

Mt 28.9 Y he aquí que Jesús salió al encuentro de las mujeres y les dijo: «¡Dios os guarde!». Ellas se acercaron, le cogieron los pies y se postraron ante Él. **10** Entonces les dice Jesús: «No temáis: id y anunciad a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán».

78. El rumor del hurto

Mt 28, 11-15.

Mt 28. 11 Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad para comunicar a los pontífices todo lo sucedido. **12** Reunidos con los ancianos, tomaron la resolución de dar bastante dinero a los soldados, y decirles: **13** «Decid que sus discípulos vinieron por la noche, estando vosotros dormidos, y lo robaron. **14** Y si esto llega a oídos del presidente, nosotros lo aplacaremos, y a vosotros os pondremos a salvo». **15** Ellos tomaron el dinero y procedieron como habían sido instruidos. Y esta versión se ha propagado entre los judíos hasta el día de hoy.

79. Aparición a los discípulos de Emaús

Mc 16, 12-13. *Lc* 24, 13-35.

Lc 24. 13 Y he aquí que el mismo día, dos de ellos iban a una aldea distante de Jerusalén sesenta estadios¹⁰², llamada Emaús. **14** Conversaban entre sí de todo esto que había pasado. **15** Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían entre sí, el mismo Jesús se acercó ^{*Mc*} *en otra forma* y caminaba con ellos. **16** Pero sus ojos estaban impedidos de reconocerle.

17 Y les dijo: «¿Qué conversación es esta que lleváis entre vosotros en el camino?». Y se pararon con rostro triste. **18** Y tomando la palabra uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe las cosas que han ocurrido en ella estos días?».

19 Él les dijo: «¿Qué cosas?». Ellos le respondieron: «Lo de Jesús, el Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; **20** y cómo nuestros pontífices y magistrados lo entregaron a pena de muerte y lo crucificaron. **21** Nosotros esperábamos que sería Él quien libertara, a Israel. Pero, después de todas estas cosas, éste es ya el tercer día desde que sucedieron. **22** Es verdad que algunas mujeres de las nuestras nos han asustado. **23** Fueron de madrugada al sepulcro y, no habiendo hallado su cuerpo, vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que dijeron que Él vive. **24** También fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron tal como las mujeres habían dicho. Pero a Él no lo vieron».

25 Entonces Él les dijo: «¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! **26** ¿Por ventura no era preciso que el Cristo padeciese estas cosas antes de entrar en su gloria?»¹⁰³. **27** Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que a Él se refería en todas las Escrituras. Y se acercaron a la aldea adonde se dirigían. **28** Y Él hizo como que iba más lejos. **29** Ellos le forzaban diciéndole: «Quédate con nosotros, porque es tarde y el día ha declinado ya». Y entró para quedarse con ellos.

30 Puesto con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. **31** Entonces se abrieron sus ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció de su vista. **32** Y se dijeron el uno al otro: «¿No es verdad que dentro de nosotros ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino, cuando nos explicaba las Escrituras?». **33** Y en aquel mismo momento se levantaron, volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a sus compañeros, que decían: **34** «El Señor realmente ha resucitado y se ha aparecido a Simón». **35** Y ellos contaban lo del camino, y cómo le reconocieron en la fracción del pan. ^{*Mc*} *Pero [algunos] tampoco creyeron a éstos.*

¹⁰² El estadio romano equivale a unos 185 metros. Por consiguiente, Emaús distaría de Jerusalén como 11 kilómetros.

¹⁰³ El texto latino de la Vulgata precisa: «¿No era por ventura necesario que el Cristo padeciese estas cosas y así entrara en su gloria?», explicitando la idea de que el sufrimiento era el camino que el Cristo debía recorrer para alcanzar la gloria.

80. Aparición a los apóstoles

Mc 16, 14. *Lc* 24, 36-43. *Jn* 20, 19-23.

Lc 24. 36 Mientras esto hablaban, ^J *aquel día, el primero de la semana, siendo ya tarde, y estando cerradas las puertas donde estaban los discípulos por miedo a los judíos, vino Jesús, [y]* ^{Mc} *se apareció a los Once*¹⁰⁴ *cuando estaban a la mesa, se puso en medio de ellos y les dijo: «La paz sea con vosotros». 37* Sobresaltados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. **38** Pero Él les dijo: «¿Por qué os turbáis y por qué surgen dudas en vuestros corazones?. **39** Ved mis manos y mis pies. Soy yo mismo. Tocadme y ved. Un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

40 Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies, ^J *y el costado. Y los discípulos se alegraron con la vista del Señor.* ^{Mc} *Y les reprendió por su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que te habían visto resucitado. 41* Como siguiesen incrédulos por la alegría y admirados, añadió: «¿Tenéis aquí algo de comer?». **42** Y ellos le dieron un trozo de pez asado. **43** Él lo tomó y comió delante de todos.

Jn 20. 21 Y Jesús les dijo de nuevo: «La paz sea con vosotros. Como el Padre me ha enviado, así yo os envío». **22** Dicho esto, sopló y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. **23** A quienes perdonarais los pecados, les serán perdonados; a quienes los retuviereis, les serán retenidos»¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Al no estar presente Tomás (cf. *Jn* 20, 24, n. 338), los apóstoles son, en realidad, diez. Pero el evangelista hace constar tan sólo la ausencia de Judas. La expresión «los Once», al igual que «los Doce», designa el colegio apostólico, aun en el caso en que no se hallen todos presentes.

¹⁰⁵ Con estas palabras instituye Cristo resucitado el sacramento de la penitencia y confiere a los apóstoles y a sus sucesores el poder de perdonar o retener los pecados.

81. Aparición en presencia de Tomás

Jn 20, 24-29.

Jn 20. 24 Tomás, uno de los Doce, llamado Dídimos (= Mellizo), no estaba con ellos cuando vino Jesús. **25** Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Él les respondió: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en la llaga de los clavos y mi mano en su costado, no creeré».

26 Ocho días después, estaban nuevamente los discípulos dentro, y Tomás con ellos. Estando cerradas las puertas llega Jesús, se pone en medio y les dice: **27** «La paz con vosotros». Luego dice a Tomás: «Mete tu dedo aquí y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo, sino fiel». **28** Tomás respondió y le dijo: «¡Señor mío y Dios mío!». **29** Jesús le responde: «Porque me has visto, has creído. Bienaventurados los que creyeron sin haber visto».

Advertencias

El texto de los cuatro Evangelios se ha **fusionado** en uno solo.

La traducción española se ha hecho **directamente** del original **griego**.

El texto griego que se ha utilizado es el que reproduce la edición crítica del P. José. M. Bover (Madrid 1943). Se ha buscado la máxima exactitud, concisión y fidelidad.

El texto íntegro del Evangelio se ha dividido en **párrafos** que contienen un asunto relativamente completo. Cada párrafo lleva su número y epígrafe particular.

Debajo del título de cada párrafo se citan los **pasajes paralelos** de los otros Evangelistas que tratan del mismo hecho o dicho del Señor.

En cada párrafo se ha escogido como **texto-base** uno de los pasajes paralelos, el cual va tipos redondos. La sigla del correspondiente evangelista de donde se ha sacado el texto-base va en negrita y cursiva, y los números de capítulo en negrita; los versículos se indican dentro del párrafo en negrita.

Los incisos en cursiva precedidos de una letra exponente (^{M Mc L J} = Mateo, Marcos, Lucas, Juan), son palabras o frases de los lugares paralelos que se han intercalado con el texto-base.

En **paréntesis cuadrado** [] se ha puesto alguna que otra palabra que no figura en el texto griego, pero que la exigía el sentido y la claridad de la frase.

Las notas de pie son de dos clases:

Las de **cursiva** indican una «variante» de algún Evangelista que no pudo interpolarse en el texto armonizado.

Las que van en tipo **redondo** dan alguna explicitación de carácter teológico, exegético o ambiental.

Las citas de los Salmos son según la numeración hebrea. Para los Salmos números 10 al 147 se añade entre paréntesis la numeración de la Vulgata.

Siglas

Mt = Mateo

^M = Mateo

Mc = Marcos

Lc = Lucas

^L = Lucas

Jn = Juan

^J = Juan

Hch = Hechos de los Apóstoles

C = 1º Carta a los Corintios

1 *Co* = 1º Carta a los Corintios

Lev = Levítico

Dt = Deuteronomio

Col = Colosenses

Rm = Romanos

GUÍA DE LECTURAS

- *La Biblia*.
 - *El Catecismo de la Iglesia Católica*.
 - *Comentarios de Santo Tomás de Aquino al Evangelio: de San Mateo y San Juan, o la Catena Aurea. Exposición de los cuatro Evangelios* (cuatro tomos).
 - *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, de San Agustín, B.A.C.
 - *Homilias sobre el Evangelio de San Juan*, de San Juan Crisóstomo, Ed. Ciudad Nueva, 1991 (2 tomos).
 - *Homilias sobre el Evangelio de San Mateo*, de San Juan Crisóstomo, B.A.C. (2 tomos).
 - *Vida de Cristo*, de Mons. Fulton Sheen.
 - *Vida de Jesucristo*, de Riccioti.
 - *Jesucristo*, de L. de Grandmaison.
 - *El Salvador y su amor por nosotros*, de R. Garrigou-Lagrange, Rialp, Madrid, 1977.
 - *Del Calvario a la Misa*, de Mons. Fulton Sheen.
 - *Del Cenáculo al Calvario*, de Manuel de Tuya, O.P.
 - *Historia de la Pasión*, del p. Luis de La Palma, S.J.
 - *El Evangelio explicado* (2 tomos), del Cardenal Isidro Gomá.
- Nota: Se recomiendan *todas las obras de los Santos Padres*, de Ediciones Ciudad Nueva o de Ediciones Apostolado Mariano.